



SUMARIO

Editorial

Fermento de fraternidad.

Camino Formativo

El primado de la Gracia: la alegría, don del Espíritu Santo (las virtudes teologales).

Conocerse

ADMA en Madagascar.

Entrégate - Confía - Sonríe

Carta del Rector Mayor Padre Ángel Fernández Artime.

Formación aspirantes ADMA

¿Quiénes somos y para qué?

Noticias de Familia

- Vietnam: Jornada de la Familia Salesiana, Delegación del norte.

- ADMA participa en las Jornadas de Espiritualidad Salesiana en Valdocco.

P.1

P.2

P.7

P.8

P.9

P.10

P.11

EDITORIAL

FERMENTO DE FRATERNIDAD

Queridos amigos de ADMA:

Nos encontramos de lleno en este año 2023; hemos vivido intensamente la fiesta de San Francisco de Sales en la clausura del 400º aniversario de su nacimiento, la fiesta de nuestro padre San Juan Bosco y **ahora nos preparamos para vivir el tiempo de Cuaresma**; tiempo de reflexión, de desierto y de preparación para aquel evento, aquella promesa que ha transformado para siempre nuestra existencia: la resurrección de Jesús.

Pensando precisamente en la Cuaresma, la invitación es a utilizar este tiempo para hacer que sigan resonando las palabras del Aguinaldo, de manera que no queden como una invitación aislada, sino que penetren en lo profundo del corazón, nos acompañen en nuestro camino y se conviertan en alimento para alimentar las pequeñas resurrecciones cotidianas del hombre.

Sería una buena cosa reflexionar durante este tiempo en la necesidad de ser en el mundo, unos para otros, esa pequeña cantidad de levadura, a veces imperceptible como el polvo, que da la sensación de diluirse inútilmente en algo más vasto; y sin embargo nunca es inútil sino algo vivo con la capacidad de remover y actuar de modo callado y misterioso.

Precisamente como el reino de Dios que, como dice



la escritura, *“...el Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: «vedlo aquí o allá», porque el Reino de Dios ya está entre vosotros”*. (Lc 17; 20-21)

Ser pequeños, pero **capaces de dar vida, de fecundar, de fermentar**. Podemos pedir en la oración todos juntos, la gracia y la fuerza de asumir esta actitud.

En esta Cuaresma comprometámonos como asociación a vivir las condiciones esenciales para que el milagro de la fermentación del Reino de Dios continúe:

1. Tener la humildad de reconocer que **“ser levadura” es, ante todo, una gracia que hay que pedir**. No somos fermento por nosotros mismos, sino solo si el Espíritu Santo nos hace tales;
2. Recordar que la levadura es como el polvo hecho de miles de partículas o como una pasta blanda capaz de desmenuzarse. **Nunca seremos**

fermento solos, sino juntos, mezclándonos y colaborando de manera corresponsable para que vuelva la paz, disminuya la pobreza y se respete lo creado;

3. Saber que, si la levadura permanece como levadura, se corrompe; para que esto no suceda la levadura se mezcla con la harina. **Sólo con la valentía de mezclarse entre la gente, sin preconceptos ni prevenciones**, conscientes de los problemas que afligen a la humanidad, tendremos y seremos pan sabroso y compartido;

4. Saber, finalmente, que **el buen pan requiere tiempo de espera y la delicadeza del reposo**. Queremos ser dóciles y serenos al presentar siempre nuestra actividad, nuestros esfuerzos y propósitos al Señor; **sabiendo esperar como María sin desanimarnos, manteniendo la alegría, descubriendo la belleza y aceptando ver fermentar la harina solo según los tiempos de Dios**.

Feliz camino en espera de la resurrección de Nuestro Señor Jesús.

Renato Valera,
 Presidente ADMA Primaria.

Alejandro Guevara,
 Animador Espiritual ADMA Primaria.

CAMINO FORMATIVO

EL PRIMADO DE LA GRACIA: LA ALEGRÍA, DON DEL ESPÍRITU SANTO (LAS VIRTUDES TEOLOGALES)

“Tenemos que aprender a vivir en nuestra debilidad, pero armados de una fe profunda, aceptar estar expuestos a nuestra debilidad y al mismo tiempo abandonados en la misericordia de Dios. Solo en nuestra debilidad somos vulnerables al amor de Dios y a su poder” (A. Louf)

“Por tanto, si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra

vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, justamente con Él.

En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia que es una idolatría. ¡No os mintáis unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no

hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino Cristo que lo es todo y en todos". (Col. 3, 1-5.9-11).

"Alegraos siempre en el Señor; os los repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca, nada os preocupe, sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentada a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús". (Fil 4, 4-7)

1. Vivir en Cristo

"Por tanto, si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra".

Así se introduce el Apóstol en la carta a los Colosenses, recordándonos nuestra radical vocación que se nos ha sido dada por el bautismo, es decir, la de *"estar sepultados con Cristo para resucitar con Él [...]despojados del hombre viejo, con sus obras, y revestidos de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador"*.

Estamos llamados a redescubrir la fuerza del bautismo que se expresa en el primado de la gracia. La Santísima Trinidad ha tomado posesión de nuestra existencia y habita en nosotros. Lo expresa muy bien el mismo apóstol (1 Cor 6, 19-20).

"¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu que pertenecen a Dios".

La vida espiritual es Cristo que vive **en** nosotros a través del Espíritu Santo. Que Cristo viva en nosotros a través de su Espíritu no es un piadoso afecto, sino la única posibilidad que tenemos de estar satisfechos. Se comprende, pues, que no es suficiente vivir *"por"* Cristo, sino que tenemos que pasar a vivir *"con"* Cristo para llegar a vivir *"en"* Cristo. Para que esto se realice es indispensable retroceder. Jesús afirma que es necesario perder la propia vida por Él y por el evangelio (Cfr. Mt 8,34 ss). ¿Pero cómo? ¿Y



retroceder de dónde? Un pasaje de la primera a los Corintios, nos desvela el misterio: *"A Él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención. Y así, -como está escrito-, el que se gloríe, que se gloríe en el Señor"* (1Cor 1, 30-31). Sabiduría, justicia, santificación, redención. Hay que retroceder a estos puntos. Cuando renuncio a ser para mí mismo, para mi sabiduría, mi justicia, mi santificación y mi redención, es cuando Cristo pasa de estar *"conmigo"* a vivir *"en mí"*.

Cuando el hombre comprende que Cristo es toda su riqueza, no necesita jugar a ser Dios o a disfrazarse de cortesano de sí mismo. O soy de Cristo o soy uno de tantos mortales invitados –sin quererlo- al carnaval de un mundo que pasa. Todo lo bueno que se quiera, pero siempre limitado. Si elegimos seguirle, pero no dejamos al espíritu santificarnos, nos quedamos en el vado, perdidos entre una fe insípida y un mundo contemplado lejos con nostalgia. Por absurdo, mejor nos hubiera sido, no haber conocido a Cristo.

La alegría reside en el calor de su presencia *"en"* nosotros, no en el solo por o en el con. Así escribía Isaac de Nínive: *"Debes saber esto, amado mío: donde quiera que esté la alegría de Dios, esta procede del fervor, y, en todo lugar, la causa de la alegría es el fervor, porque donde no hay fervor, tampoco hay alegría"*.

2. Una vida de fe, esperanza y caridad

El hombre espiritual, es decir, el que vive en el primado de la gracia, que deja que Cristo habite en él, tiene el corazón puro y por esto ve a Dios,

participa de su sabiduría, es capaz de interpretar con una intuición sobrenatural las situaciones más difíciles, marcando el camino justo. Podemos pensar, por ejemplo, en la Beata Eusebia Palomino, una sencilla monja que trabajaba en la cocina, a la que sacerdotes, seminaristas, muchachas acudían para pedirle consejo para su camino de fe. La profundidad de su unión con Dios era el secreto de una sabiduría que sólo puede aprenderse tomándola de la fuente de la intimidad amorosa con el Señor.

Cuando San Pablo dice «*nosotros tenemos el pensamiento de Cristo*» (1 Cor 2, 6), hace una afirmación muy seria.

La **Fe** y la experiencia espiritual son el principio de un nuevo saber que alarga el horizonte de la razón, los abre a participar en la mesa del Crucificado Resucitado. Tener el pensamiento de Cristo no significa solo tener “ideas” nuevas, sino un modo de pensar de sentir y de ser. Para darse cuenta de ello basta pensar en el durísimo reproche que Jesús dirigió a Pedro en Mc. 8, 33: «*¡Aléjate de mí, Satanás!*». *¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!*» Pedro, incluso después de haber confesado su fe mesiánica en Cristo, muestra no poseer todavía el pensamiento de Cristo, más aún, de razonar según una lógica que constituye un obstáculo en el camino de Jesús.

La virtud de la Fe, en cambio, me lleva a tener “el pensamiento de Cristo” y entonces sé (lo experimento) que Dios me ama y que Cristo ha muerto por mí, por amor.

El Papa Francisco nos ofrece una extraordinaria presentación de esta cuestión en su primera encíclica, *Lumen fidei*, cuyo primer borrador lleva la firma de Benedicto XVI. En particular, en el número 18 de este texto es posible leer estas luminosas expresiones:

“Para la fe, Cristo no es sólo aquel en quien creemos, la manifestación máxima del amor de Dios, sino también aquel con quien nos unimos para poder creer. La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver. En muchos ámbitos de la vida confiamos en otras personas que conocen las cosas mejor que nosotros. Tenemos confianza en el arquitecto que nos construye la

casa, en el farmacéutico que nos da la medicina para curarnos, en el abogado que nos defiende en el tribunal. Tenemos necesidad también de alguien que sea fiable y experto en las cosas de Dios. Jesús, su Hijo, se presenta como aquel que nos explica a Dios (Cfr. Jn 1,18). La vida de Cristo —su modo de conocer al Padre, de vivir totalmente en relación con él— abre un espacio nuevo a la experiencia humana, en el que podemos entrar.”

En consecuencia, la **Esperanza**, es creer que en el fondo de todo cuanto existe está encerrado un bien y la misma esperanza está ligada indisolublemente a la fe, como afirma la carta a los Hebreos. “*La fe es el fundamento de lo que se espera y prueba de lo que no se ve*” (Eb 11,1). La esperanza cristiana se resume bien en esta afirmación: “*Al final, el comienzo*”. La esperanza se funda precisamente en el final de Cristo, en su muerte que ha sido su verdadero comienzo en la resurrección. Nos consuela de aquello de lo que, desde siempre, experimentamos como “*el fin*”. El Dios de la esperanza crea siempre un nuevo inicio de la vida, mientras en la muerte nos despierta a nueva vida en su mundo que viene. La esperanza es “*la fe proyectada hacia adelante*”. Un gran literato y convertido francés, Charles Peguy, en su libro “*El pórtico del misterio de la segunda virtud*”, se imagina a la esperanza como una niña pequeña que da la mano a dos grandes hermanas, la fe y la caridad, y

la pequeña esperanza. Avanza. Y en medio de las dos hermanas mayores, aparece como dejándose llevar. Como una niña que no tuviese fuerza para caminar. Y que se pararía en medio del camino muy a su pesar. En realidad, es ella la que hace caminar a las otras

“Al final, el comienzo”



dos. Y las arrastra. Y hace caminar a todos. Y las arrastra. Porque nunca se trabaja más que para los niños. Y las dos mayores no caminan más que para la pequeña [...]. La esperanza no camina por sí misma. No va sola. Para esperar, niña mía, hay que ser muy felices, hay que haber obtenido, recibido una gracia muy grande.

¡Una vez más constatamos que el íntimo lazo de unión entre las virtudes teologales es la alegría! Para que esta esperanza sea posible hay que ser muy felices y tener la experiencia de ser amados. La vida de gracia, en el fondo, es sencillamente esto: dejarse amar y amar.

En el **amor**, en el ágape, se resumen todas las virtudes como afirma espléndidamente el himno a la caridad de San Pablo: *“Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad”* (1 Cor 13,13). ¿Sabéis por qué? ¡Porque lo único que Dios Padre y el Hijo desean para nosotros es hacernos llegar su Amor, esto es, el Espíritu Santo, su gracia! De lo contrario todo está vacío, estéril, gris, no nos lleva a ninguna plenitud, a ninguna felicidad.

Cuando tenemos que renovarnos personal y comunitariamente, el punto de partida ha de ser siempre este: nuestras familias, nuestras comunidades, nuestras relaciones, mi vida misma o está fundada en el amor o no es nada. El punto de partida es dejar que Dios haga esto, que es el motivo por el que nos ha creado y redimido en su Hijo, por el que permanece con nosotros, en la Iglesia con su Espíritu.

En su amor se ocultan tres cosas que todos deseamos: **pertenencia, significado y destino.**

Pertenencia: sólo el amor nos hace responder a la pregunta fundamental que atraviesa nuestra vida: ¿Yo, para quién soy? Uno puede disfrutar de la vida solo cuando siente que pertenece a alguien.

Significado: sólo el amor llena de sentido nuestra vida. Gran parte de las patologías espirituales y psicológicas que viven muchas personas, principalmente jóvenes, se deben a que no se sienten queridos.

Destino: Es la tercera característica. El amor nos

da un destino. ¿Cuál es el destino de cada uno de nosotros? Volver a casa con Él. Saberse amados y saber que tenemos una Casa hacia la que estamos caminando. Tener un motivo por el cual despertar. Sentir que todo lo que se hace tiene una dirección.

El amor nos atrae, y esto es el primado de la gracia, pero exige al mismo tiempo el compromiso de nuestra libertad, que exige crecer en aquellas virtudes sin las que el amor no encontraría la posibilidad de realizarse concretamente y se estancaría a nivel de sentimiento, o peor aún, de emoción.

3. Que tiene como fruto la alegría

El fruto de una vida vivida en la fe, en la esperanza y en la caridad, es la alegría, que se convierte así en el signo distintivo del cristiano. El Papa Francisco lo expresa muy bien en el principio de su texto programático *Evangelii gaudium*

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría (...).

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no se palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor» (n. 1-3)“.

La relación entre una vida informada por las virtudes teologales y la alegría está muy bien descrita en la *Divina Comedia* cuando Dante se encuentra próximo a la meta del Paraíso (canto XXIV). Al final de su extraordinario viaje, tres apóstoles le preguntan sobre las tres virtudes teologales. San Pedro le examina sobre la fe, quien, tras haberle preguntado qué es la fe y si él la tiene, pregunta a Dante que de dónde la ha recibido. El príncipe de los apóstoles formula su pregunta de este modo: *“Esta bendita alegría/ sobre la que toda virtud se basa / ¿dónde la has adquirido?”* («*Questa cara gioia / sopra la quale ogni virtù si fonda, / onde ti venne?*»). Es evidente que la “bendita alegría” de la que aquí se habla es la preciosa perla –gema, joya- de la que afirma el evangelio que es la piedra preciosa por la que merece la pena sacrificar todo lo demás. No puede menos de venir a la mente otro pasaje de la *Divina Comedia*. Precisamente al inicio del camino, en el primer canto del Infierno, Dante se halla perdido en la selva oscura, ve a una persona y le pide ayuda. Es Virgilio, que le pregunta cómo es que no se decide a subir al *“deleitoso monte / que es principio y razón de todo gozo”*. No puede porque hay tres fieras que impiden el paso y, por tanto, el poeta florentino deberá ser acompañado para *“otro viaje”*. Precisamente, el que le ha de llevar ante San Pedro. Viaje que tiene como meta la alegría, o mejor dicho, la felicidad a la que puede acceder solo quien ha encontrado la perla/ la piedra preciosa de la fe.



Verdaderamente la fe es la *“anhelada alegría”*, una felicidad que nos es entrañable *“en la que toda virtud se funda”*. Porque si la fe no fuera verdadera no podríamos tener plenamente la esperanza, dado que el mundo estaría destinado a la muerte, y no podríamos tener ni siquiera un amor pleno, capaz

de aquel perdón total que solo Cristo donó desde la cruz. Cualquier otra virtud se fundamenta en la alegría de la fe, todo deseo de crecer en nuestra humanidad y todo camino de vida. **Pero hoy, más que nunca, es fundamental, como cristianos y como cristianos que viven el espíritu de Don Bosco, que el más bello fruto de nuestra vida de gracia sea la alegría de dar alegría. Este es el camino de la felicidad cristiana. Hoy es más necesario testimoniar con nuestra vida esta verdad: solo quien se compromete a hacer felices a los demás, puede ser feliz. Solo quien se compromete a crear las condiciones por las que los demás puedan vivir de alegría, puede saborear la alegría. Solo quien se preocupa para que la felicidad circule en la existencia de los demás, podrá hacer auténtica experiencia de felicidad.**

Podemos terminar nuestra reflexión con una nota de realismo que nos ofrece San Francisco de Sales: *“Ir adelante con alegría y con el corazón abierto lo más que podáis; y si no os es posible caminar siempre con alegría, caminad siempre con valentía y confianza”*.

Preguntas para la reflexión personal

- 1) ¿Qué significa concretamente en tu vida vivir de fe, esperanza y caridad?
- 2) ¿Qué te ha ayudado más en tu vida para crecer en estas virtudes, que son en primer lugar un don del cielo, pero que requieren la aportación de tu libertad?
- 3) ¿Qué es lo que, en este período de tu vida, hace de freno en tu fe, tu esperanza y tu caridad?
- 4) ¿Vives una alegría profunda, o vives en la ola de tus emociones?

Impegno mensile

Todos los días, en la oración, dar gracias a Dios por una cosa buena recibida, educándonos a sonreír también en la dificultad.

CONOCERSE

ADMA EN MADAGASCAR

En primer lugar quisiéramos que nos hablase un poco de usted.

- ¿De dónde proviene?

Provengo de Madagascar.

- ¿Alguna cosa referente a su historia y a su experiencia de vida y de fe?

Soy sacerdote salesiano. Me bautizaron al mes de mi nacimiento y recibí los sacramentos de la Iglesia católica. Formé parte de la asociación en la Iglesia, y como quería vivir mucho más mi fe, en 2006, decidí abrazar la vida religiosa.

- ¿Desde cuándo es SDB?

Entré en la Congregación en 2006, profesando el 10 de septiembre de 2010.

- ¿Desde cuándo es animador espiritual en la asociación?

Desde hace dos años soy Animador en nuestra provincia MDG.

- ¿En qué y con quién ha trabajado anteriormente?

Anteriormente fui responsable de la Asociación CMB. Como sacerdote trabajo con quien me necesita.

Pasemos ahora a ADMA...

- ¿Cómo y dónde se ha desarrollado la Asociación en vuestra Provincia/Región?

En nuestra provincia, ADMA está presente en tres regiones: Antananarivo, Betafo-Antsiabe y Mahajanga. Nuestro ex-provincial Armand Randimbisoa comenzó a hablar de ADMA en 2019, y desde entonces la Asociación se ha desarrollado, porque muchas personas se han interesado en la espiritualidad de ADMA.

- ¿Puede decirnos cuántos grupos locales hay y cuántos miembros?

Como ya dije, el grupo está dividido en tres regiones. Ahora son más numerosos los adultos. No sé el número exacto de miembros, pero son alrededor de 25 personas que han asumido este compromiso, pero el número total pasa de los 40.



- ¿Cómo está estructurada la Asociación a nivel provincial y local?

Estamos a punto de instituir la organización a nivel provincial. Hay un Animador espiritual (SDB o FMA) y uno local de ADMA. Hasta ahora hemos conservado esta organización. Hemos pensado establecer el Consejo y el Animador espiritual de ADMA a nivel nacional. Hasta ahora cada localidad ha organizado un encuentro mensual, el 24 de cada mes.

- ¿Nos puede hablar de su vida y de su recorrido en la Asociación?

Siendo estudiante de teología he estudiado a fondo la vida de la Virgen María. Además, gracias a la formación recibida en nuestra Congregación, sobre todo como sacerdote, conozco bien la vida y la finalidad de la Asociación.

- ¿Cómo vivís la relación con los demás grupos de la Familia Salesiana?

Siempre hay comunicación y actividades comunes, como el retiro de la Familia Salesiana, las fiestas salesianas y la formación...

- De cara al futuro, ¿qué ideas y proyectos tenéis para defender la fe de la gente y promover el amor a Jesús en la Eucaristía y la confianza en María?

Nuestro desafío es vivir bien nuestra espiritualidad y dar buen testimonio. Insistimos en la oración cotidiana y la vida fraterna. Tenemos que cultivar siempre nuestra fe a través de la catequesis y otras enseñanzas.



- ¿Y para los jóvenes?

Es importante invitarlos a formar parte de la Asociación y sobre todo a conocer la fe a través de la catequesis y diversos cursos de formación.

- ¿Alguna sugerencia a ADMA Primaria para continuar su tarea de animación global y aumentar la participación y el diálogo entre los grupos?

En mi opinión es importante que ADMA se mueva en el frente de la animación y la comunicación. Compartir las noticias es muy importante y motiva a los miembros.

Padre Solonirina Berthin,
Animador Espiritual ADMA-MDG.

ENTRÉGATE - CONFÍA - SONRÍE

LETTERA DEL RETTOR MAGGIORE DON ÁNGEL FERNÁNDEZ



En los últimos años la Iglesia ha dedicado dos Sínodos de los Obispos a la familia y a los jóvenes. El Papa Francisco observa: *“La experiencia vivida ha hecho que los participantes del Sínodo sean conscientes de la importancia de una forma sinodal de la Iglesia*

para el anuncio y la transformación de la fe. La participación de los jóvenes ha contribuido a “despertar” la sinodalidad, que es una dimensión constitutiva de la Iglesia”.

La dimensión sinodal exige a todos dedicar tiempo a la comunicación, humildad en escuchar y valentía en el hablar, dejando atrás prejuicios y estereotipos para llevar nueva esperanza al mundo.

Para que sea verdaderamente eclesial y eficaz, el recorrido sinodal de escucha y discernimiento debe intentar ser siempre comunitario.

La comunión de fe y de pertenencia carismática entre los diversos estados de vida de consagrados, sacerdotes y laicos, alimenta una circulación de dones y de oración, un intercambio profundo que

ayuda a cada uno a encontrar y consolidar la propia identidad.

Este modo de relacionarse contribuye a retomar dinámicas más eclesiales y comunitarias en el mismo espíritu salesiano.

ADMA favorece la asunción de responsabilidades de los laicos también en otros ámbitos eclesiales y sociales.

El Santo Padre en una carta dirigida a la Pontificia Comisión para América Latina escribe:

“Entre los consagrados y laicos se establece una comunión de vida que ayuda y enriquece la identidad propia de cada uno, facilitando el mutuo reconocimiento y aprecio y el apoyo, no sólo a nivel operativo y funcional, sino fraterno y espiritual, según la respectiva especificidad”.

La colaboración entre los tres estados de vida de la Iglesia exige un cambio de mentalidad pastoral que repercute en todas las vocaciones: los laicos no son solo “colaboradores”, sino “corresponsables” del ser y del obrar de la Iglesia.

Andrea e Maria Adele Damiani

FORMACIÓN ASPIRANTES ADMA

2. ¿QUIÉNES SOMOS Y PARA QUÉ?

El segundo punto del itinerario formativo que ADMA Primaria de Turín Valdocco propone a los aspirantes, hace referencia al art. 2 del Reglamento de la Asociación, que tiene como tema la naturaleza y el fin de ADMA.

Todos sabemos que existen muchísimos tipos de asociaciones, y por tanto, es muy importante comprender algunos aspectos que pueden parecer más formales, como la naturaleza de nuestra Asociación, con el fin de conservar su identidad, manteniendo su originalidad y evitando, en primer lugar, toda interferencia o mezcla de carácter político o de otros intereses no coherentes con su finalidad. Teniendo en cuenta el hecho de que tenemos a la espalda una historia de más de 150 años, es importante que la Asociación sepa siempre renovarse, y al mismo tiempo mantenerse siempre fiel a la finalidad que Don Bosco la dio, para no correr el riesgo de perder la identidad carismática querida por nuestro fundador.

La Iglesia reconoce a ADMA como Asociación pública de fieles, que goza de personalidad jurídica eclesiástica, y según la legislación vigente en cada Estado, puede conseguir también un reconocimiento jurídico civil. En particular, la Asociación se configura como un conjunto de personas llamadas y dirigidas por María Auxiliadora, Madre y figura de la Iglesia.

Por lo que se refiere a los fines de la Asociación, el primero es el de proponer a los fieles un camino de santidad. A este propósito el Papa Francisco nos recuerda que *“todos los cristianos, en cuanto bautizados, tienen la misma dignidad ante el Señor, en una idéntica comunidad por la misma vocación, que es la de la santidad. [...] La santidad es el rostro más hermoso de la Iglesia; es redescubrirse en comunión con Dios, en la plenitud de su vida y de su amor [...] cada uno en las condiciones y en el estado de vida en que se encuentra”*. En Don Bosco la santidad se identifica especialmente con la caridad pastoral y con el compromiso apostólico y educativo, con el espíritu de familia, con el servicio y la ayuda, especialmente a los más necesitados, y con las prácticas de piedad vividas en la sencillez. Por ello, tras las huellas de nuestro fundador, el camino de santidad



ofrecido a los socios de ADMA es netamente apostólico, y encaminado a comprometer a la gente del pueblo en la espiritualidad y en la misión de la Familia Salesiana.

El fin de la Asociación de proponer a todos un camino de santidad, que se persigue particularmente, a través de dos medios especiales: extender la devoción a la Bienaventurada Virgen María y la adoración a Jesús Sacramentado.

En otras palabras, podemos reconocer a ADMA como un grupo eucarístico-mariano. La vida eucarística y la devoción a la Inmaculada Auxiliadora son puntos fundantes de la espiritualidad y la vida de la Asociación. Nos remitimos a las dos columnas del sistema educativo y de la espiritualidad salesiana, contempladas por don Bosco en el famoso sueño. Vio una nave, que representaba a la Iglesia, guiada por el Papa en un mar tempestuoso y rodeada de naves enemigas que intentaban hundirla. De improviso *«aparecen por encima de las olas dos robustas columnas, altísimas, a poca distancia la una de la otra. En una de ellas estaba la estatua de la Virgen Inmaculada, a cuyos pies se veía un gran cartel con esta inscripción:*

“AUXILIUM CHRISTIANORUM” (“Auxilio de los Cristianos”); en la otra columna, mucho más alta y gruesa, se eleva una HOSTIA de tamaño proporcionado a la columna, y debajo un cartel con las palabras “SALUS CREDITUM” (“Salvación de los creyentes”). La situación de la nave de la Iglesia es cada vez peor, el Papa

es herido, pero inmediatamente es elegido otro, y finalmente: «El nuevo Papa, superando todos los obstáculos, atraca la nave en medio de las dos columnas y con una cadena que pende de la proa la sujeta a la columna donde está la Hostia y con la otra cadena que pende de la popa la sujeta en la parte opuesta a otra que pende de la columna en la que está colocada la Virgen Inmaculada. [...] Las naves enemigas huyen, se dispersan, chocan entre sí, se destruyen mutuamente [...] mientras las naves que han combatido valerosamente con el Papa, atracan entre las dos columnas. Ahora en la mar, reina una gran calma” Comenta Don Bosco: “Las naves enemigas son las persecuciones. Se acercan grandes dificultades para la Iglesia. Lo que hasta ahora ha sucedido, no es nada respecto a lo que está por suceder. Solo quedan dos medios para salvarse entre tanta destrucción: devoción a María Santísima y Comunión frecuente”».

La carta del Rector Mayor, don Ángel Fernández Artime, con ocasión de los 150 años de la fundación de ADMA nos recuerda que:

“En la experiencia de Don Bosco, amor a María y amor a la Eucaristía siempre van juntos, son las dos columnas que sustentan la vida y la misión de la Iglesia. En el imaginario mariano de Don Bosco, que podemos sacar de una manera especial de sus sueños, María se presenta como la Señora o Reina que espera a los jóvenes al final del viaje aventurero de la vida y los invita a participar en el

banquete celestial. Como buena anfitriona, María acoge a los invitados, después de haber preparado cuidadosamente todo. El banquete celestial, así como el banquete eucarístico que continuamente lo anticipa y lo prepara, es el lugar de la comunión perfecta. La comunión con Dios y entre nosotros es el objetivo último del culto cristiano”.

La Carta de Comunión en la Familia Salesiana reafirma la importancia de estar unidos a Jesús y a María para tender a la santidad:

“la Eucaristía sacrificio y sacramento, la Eucaristía comida y adorada es, en la vida de Don Bosco fuerza y consuelo, fuente de paz y fuego de actividad. Para él y para los jóvenes, es impensable la santidad sin la Eucaristía. [...] La Auxiliadora nos recuerda la maternidad universal de María, que interviene en la fundación de su familia, realizando de este modo como un trabajo a medias. Es convicción profunda e irremovible de Don Bosco: «Ella lo ha hecho todo». Podemos fiarnos de María. Por eso nos podemos confiar a Ella”.

La centralidad de Jesús Eucarístico y la devoción a María hacen de la ADMA un grupo eclesial y salesiano en cuanto que Don Bosco ha unido “de manera indisoluble su devoción mariana al sentido de la Iglesia, al ministerio de Pedro, a la fe sencilla del Pueblo de Dios, a la urgencia de las necesidades de la juventud”.

Gian Luca y Mariangela Spesso

NOTICIAS DE FAMILIA

Vietnam: Jornada de la Familia Salesiana, Delegación del norte



Hanoi, Vietnam - Enero 2023

El 11 de enero en la sede de la Delegación salesiana de Vietnam del Norte se ha celebrado la *Jornada de la Familia Salesiana*.

Actualmente en la Delegación del Norte, además de los 48 salesianos que trabajan en 11 comunidades, existen 4 grupos de la Familia Salesiana: las Hijas de María Auxiliadora – 38 hermanas en 5 comunidades;

un centro de Salesianos Cooperadores con 25 miembros; 5 Voluntarias de Don Bosco y dos grupos de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) con 120 miembros.

En el evento han participado también algunos jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) y algunos representantes de las parroquias donde trabajan los salesianos. Don John Baptist Tran Van Hao, Superior de la delegación de Vietnam del Norte, ha presentado el Aguinaldo 2023 del Rector Mayor y ha presidido la Misa en honor de Don Bosco.

Italia: ADMA participa en las Jornadas de Espiritualidad Salesiana en Valdocco



Italia, Turín – Enero 2023

Con la Misa presidida el 15 de enero, en la Basílica de María Auxiliadora por el Rector Mayor, don Ángel Fernández Artime, finalizaron las Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana.

Han sido cuatro días particularmente intensos, en los que unos **300 miembros** de esta gran Familia religiosa se han reunido en Valdocco con el Rector Mayor y los Responsables Mayores de buena parte de los 32 grupos de la Familia Salesiana.

Juntos han rezado, han compartido la espiritualidad y han reflexionado sobre el Aguinaldo 2023: *“COMO LEVADURA EN LA FAMILIA HUMANA DE HOY”. La dimensión laical de la Familia de Don Bosco*”.

PEDIMOS A TODOS QUE NOS ENVÍEN UN ARTÍCULO, UNA FOTO DE UN ENCUENTRO DE FORMACIÓN, DE LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARÍA AUXILIADORA, DE UNA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO QUE SE ESTÉ REALIZANDO. El artículo (formato .doc, máximo 1200 caracteres sin contar espacios) y un máximo de 2 fotos (formato digital jpg y no menos de 1000px de ancho), con un título y/o breve descripción, deben ser enviados a adma@admadonbosco.org. Es imprescindible indicar en el asunto del correo electrónico **“Cronaca di Famiglia”** y en el texto los datos del autor (nombre, apellidos, lugar de la toma, afiliación Adma, ciudad, país).

Al enviarlo, usted autoriza automáticamente a Adma a procesar, publicar y difundir, incluso parcialmente, el artículo y las fotografías de diversas maneras. Podrán publicarse, según criterios del editor, en el sitio web www.admadonbosco.org, y/o en otros sitios web de Adma, acompañadas de un pie de foto.